

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 7'50 pesetas trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo,

MIÉRCOLES 13 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL SEÑOR

DON EMILIO RODRIGUEZ CARALT,

Notario Eclesiástico y Receptor de la Curia Episcopal

HA FALLECIDO

A los 38 años de edad, y después de recibir los S.S. SS. y la B. A.

R. I. P.

El M. I. Sr. Provisor y Vicario General del Obispado, su afligida esposa D.^a ENCARNACION SANCHEZ GARCIA, madre política, hermanos políticos D. FELIX, D. EMILIO, D.^a MARIA, D.^a JOSEFA y D.^a ADELA, tío D. MARIANO CALATAYUD, primos, sobrinos y demás parientes;

Al participar á sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan una oración por el alma del finado, y la asistencia á su funeral que se celebrará á las nueve de mañana en la parroquia de S. Lorenzo, anticipándoles las gracias por esta obra de caridad cristiana Murcia 13 de Marzo de 1901.

CASA MORTUORIA: INFANTE, 1. PRAL.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

El duelo se celebra en la Plaza de Agustinas

Así es la Historia

En los periódicos franceses se prodigan elogios á los ministros del actual Gobierno fusionista y sobre todo al señor Moret, de quien dicen que supo ver claro en la cuestión de Cuba en 1898.

¿Lo dirán en serio ó serán tales alabanzas reflejo de esa finísima ironía en la que son maestros nuestros vecinos.

Si lo dicen en serio es evidente que padecen una lamentable equivocación, pues aquí, en España, el único hombre político que vió claro en el asunto de Cuba; que llamó á tiempo la atención del Gobierno y del pueblo; que predijo, acertando desgraciadamente, fué el jefe del partido federal, el ilustre repúblico señor Pi.

Fuera de éste, si alguno pensó lo que iba á suceder y sucedió, no tuvo valor para decirlo.

Cierto que el Sr. Moret fué quien refrendó los decretos concediendo á Cuba y Puerto Rico la autonomía efímera que disfrutaron, pero esa medida vino sobradamente tarde para evitar la guerra con los Estados Unidos; y lo patriótico, lo necesario, hubiera sido evitar esa guerra, ó, si ésta era inevitable, que su declaración nos hubiera cogido en estado de defensa; y nada de esto se hizo, nada se previó, nada se evitó; pocos días antes de presentarse en Manila la escuadra americana, aún se dice que el señor Moret no creía que hubiese guerra; y cuando los buques del infortunado Montojo eran deshechos á mansalva por su enemigo, navegaba para el Archipiélago el vapor que conducía los torpedos que habían de servir para la defensa de Manila y de Subic.

Pero dejemos á un lado historias de esa especie; ya que el país parece haber olvidado que quienes rigen sus destinos son quienes formaban Gobierno en 1898, lo prudente y práctico es hablar del presente y del porvenir, haciendo caso omiso del pasado, que no tiene remedio y no puede servir más que para enseñanza del futuro, y esas enseñanzas generalmente los

españoles ó no queremos ó no sabemos aprovecharlas.

Grandes y arduos problemas están pendientes de solución, y de la que tengan depende que la situación nacional mejore ó que siga empeorando cada vez más; si esos hombres que hoy gobiernan tienen patriotismo, tienen energías, tienen fe en los destinos de España, no les preguntemos de donde vienen ni lo que han sido: dejemos á un lado su historia del pasado y exijámosles que sin demora y en el presente cumplan su deber.

DE MADRID A MURCIA

Romero Robledo

Anoche se celebró en el Circulo romerista una reunión.

Asistieron muchos tetuanistas, gran número de políticos de todos los partidos, incluso republicanos, deseosos de conocer la marcha de los acontecimientos políticos.

A las nueve y media se levantó don Francisco Romero Robledo y empezó saludando cariñosamente á los asistentes.

Amo la publicidad—dijo—porque por medio de ella se conocen los sucesos políticos en los Centros populares.

Si se conservase pura la fé en el régimen constitucional, no se daría ese triste espectáculo de repartir las investiduras populares solicitadas del poder, acercándose á él con la escudilla en la mano como para el reparto de la sopa. (Risas).

Fuí llamado á consulta por la regente. Hice ante ella presente mi convencimiento de que la existencia de los dos partidos del turno, era origen de vergüenza y de ruina para el país, y desmadraba la monarquía, que queda aislada de la nación en manos de una oligarquía que ejerce el monopolio del poder.

La enfermedad de que adolece la situación sigue siendo grave.

Protesta el orador de que la prensa haya publicado una carta que no le fué dirigida, y que se inventó. (Se refiere á la que se suponía escrita por encargo de la regente.)

Dice que el resultado de la crisis ha sido derribar la política reaccionaria, con su estado de sitio, su espíritu clerical.

El gobierno liberal ha prometido responder á su nombre. Aoudo lleno de confianza en ensayo. Existe el peligro de que vamos á continuar como hasta aquí, y buena prueba de lo que afirmo son las recientes elecciones de diputados provinciales.

Reciben los liberales el encargo de formar Gabinete cuarenta y ocho horas

antes del día de las elecciones y estas elecciones preparadas por los conservadores, se celebran y salen elegidos los diputados liberales. (Grandes aplausos).

El país asiste en la actualidad al reparto de la patria y no tendría honor ni vergüenza el pueblo español si consintiera que se le cruzara la cara.

Yo, en la laboriosa resolución de la crisis, soy un vencido, un fracasado; pero soso de esto una gran satisfacción, un título que me honra ante mis conciudadanos; el mas completo desinterés.

El poder ha llegado á mi modesta casa, ha tocado mi puerta, el Sr. Villaverde ha consultado conmigo la resolución de la crisis. Yo me negué en absoluto, no por mi humilde personalidad sino porque en el gobierno que se trataba de formar no cabían: no podían entrar los elementos liberales.

Pronto, muy pronto, va á celebrarse la indecorosa farsa de las elecciones generales, esas elecciones que se hacen en Gobernación y en las que no salen diputados más que los que en aquel ministerio se encañan.

Nosotros debemos ir á esas elecciones con amplio espíritu de libertad, con la honradez que debe predominar en los comicios.

Hemos llegado á un periodo en el que la honradez política ha desaparecido, en el que se separa de un partido á otro, sin que nadie se ofenda, sin aparente deshonra.

Estamos en una situación grave, gravísima, en la que no hay interés público ni privado que no se encuentre amenazado.

Nos amenazan grandes desgracias públicas, no existe el partido liberal y como ya está plenamente demostrado, el eterno turno de los partidos sigue.

Tenemos, pues, que organizarnos para la lucha electoral y acudir á ella con honradez, con bríos, á disputar el triunfo á nuestros enemigos por los medios legales, para acostumbrarnos á la lucha, para dejar á salvo el respeto y el amor á la patria y á la democracia.

Habla después el Sr. Romero del retraimiento de algunos partidos y dice: Yo no aconsejo el retraimiento; soy un hombre partidario convencido, resuelto de la lucha electoral; á ella, pues, debemos ir.

Hay necesidad de conciliar la monarquía con todas las libertades democráticas.

¿Es que la monarquía se niega, es que cegada por las argucias de los partidos que turnan en el poder no las admite?

Entonces ¡ay de ella! Yo colocado en el límite extremo de los partidos monárquicos; diré á los que me siguen: haced lo que queráis que yo consultaré con mi conciencia.

(Grandes aplausos que interrumpe por largo rato el discurso.)

Yo no tengo nada más que decir; organicémonos como una familia y luchemos en las elecciones.

Tenemos una gran ventaja sobre nuestros adversarios: ellos no creen, no piensan más que en vivir y por lo tanto en comer, y nosotros combatimos por un ideal, por la libertad y por la democracia.

Grandes aplausos y vivas al Sr. Romero Robledo.

12 de Marzo de 1901



Alejandro II de Rusia

En 13 de Marzo de 1881 dirigíase el czar de Rusia Alejandro II á su palacio de Invierno á lo largo del canal de Catalina II, y momentos antes de entrar la imperial comitiva en el puente, estalló, debajo del coche en que L. M. I. iba, una bomba explosiva arrojada por mano criminal; momentos después, el czar echaba pié á tierra y se dirigía hacia donde se hallaba el asesino, detenido por el jefe de policía coronel Deorjetsty; más an-

tes de que pudiera llegar hasta este, una nueva bomba estalló á sus pies destruyéndole ambas piernas. Sin pérdida de tiempo fué conducido el czar al mencionado palacio, donde sus médicos acordaron amputarle las piernas en vista del destrozo causado en ellas por la explosión y la metralla y como recurso supremo; pero antes de que se comenzase á practicar tan peligrosa operación, una abundante hemorragia puso término á la vida de Alejandro II.

Los nihilistas habían declarado guerra á muerte al czar y llevaron á cabo la obra cuya realización había sido varias veces intentada, por constituir uno de sus ideales.

El regicidio es un crimen horrible que tiene por consecuencia el sacrificio de la vida del que lo perpetró y el odio de millones de seres; pero aun es más horrible y más detestable la memoria del regicida cuando el asediado es un soberano que durante su imperio no procuró más que el bien y la prosperidad de sus gobernados, como fué Alejandro II, que, por el solo hecho de manipar á diez y ocho millones de esclavos colocóse á la altura de los más humanitarios monarcas y ganó la estimación universal.

Además de obra tan grande y memorable, que tuvo por principal resultado el desarrollo de la agricultura rusa, Alejandro II realizó otras que, como la mencionada, obedecían al pensamiento de acrecentar la riqueza y el bienestar de sus súbditos, entre las que se cuentan la construcción de canales, vías férreas y líneas telegráficas en número bastante considerable, vengando, además, la derrota de su patria paseando triunfalmente á sus ejércitos por Turquía, hechos que hicieron de él un emperador popularísimo y solo odiado por la poderosa y criminal asociación que atentó contra él hasta arrebatarle la vida.

Alejandro II había nacido en 29 de Abril de 1818; contrajo matrimonio con la hija del Gran Duque de Hesse, Maximiliana Withdrima, Maria Alexandrovna al ser proclamado Nicolás I en 2 de Marzo de 1855, habiendo, por tanto, vivido sesenta y tres años y reinado veintiseis.

Hernando de Acevedo

La palomita azul

Al volver á la vida reporteril después de cuatro meses de estar amardazado mi pico, el primer deber que creo cumplir, es dar las gracias á cuantos se interesaron por mi libertad y á todos los que en la indicada ocasión me honraron con su simpatía, no por mis méritos (bien relativos por cierto) sino por ver en esta humilde palomita la representación de Murcia que trabaja y lucha.

Mi agradecimiento á los queridos amigos Doctor Desca, el boticario de Santa Eulalia, el rubio progresista y el federal de la Puzmarina que en un arranque de cariño á mi personilla, pidieron al desvenejado el cumplimiento de la ley.

A vos también manco de Lepanto, he de dedicar mi parralito de gratitud, por lo bueno que habeis sido para mí en estos tiempos en que esesudándose en la triste figura del pobre Juanico, tan bien le guiabais.

Es usted un hombre más especial de todos los que he conocido, y eso que he tenido ocasión de tropezar con algunos verdaderamente especiales. Usted es un auxiliar Poncio y no hace nada de lo que acostumbra los de su clase: ni distrae caudales públicos, ni cobra del juego, ni luera con los llamados fondos de la higiene; solo le faltaba para ser especialísimo entretenerse en cazar palomas. Es usted una persona sencillísima; sino se ofendiera me atrevería á decir que es usted simple, por aquello de que no ha sabido conocer el pueblo en que vive, y de ahí esas manifestaciones de simpatía de que es objeto su persona.

¿Pues no sabe V. que las prohibiciones y persecuciones de todo periód-

co, de toda obra, de toda persona tiene la virtud de borrar todos sus defectos y agrandar sus bellezas y valimientos?

Por eso le debo gratitud eterna, por que de humilde palomita que nadie conocía, me ha convertido V. en hermosa ave de gran estima.

Claro está que yo públicamente me voy obligada á pretestar de su conducta y adoptar la actitud de víctima; pero oren que cada vez que lea su oficio, aque oficio que llevó el de la guitarra... me danganas de ir á verle y demostrarle directamente mis sentimientos de agradecimiento. Nunca podré agradecerle bastante el favor de V. recibido.

También á vos, manito predilecto, he de dedicarle en esta corona de agradecimiento mi hoja de laurel.

Entre seres bien nacidos, no hay nada tan odioso como la ingratitude. Cierito es que hay muchas personas que ponderando exageradamente su propio mérito, miran los beneficios que reciben como pago de verdaderas deudas; pero no me encuentro yo entre ellas, y habiende recibido de V. un especialísimo y público favor, pública y especial daseo que sea la demostración de mi agradecimiento. Desconocer los beneficios recibidos, denunciar insensibilidad, y yo soy paloma muy sensible, más sensible de lo que V. pueda presumirse.

Y mi agradecimiento, será á mas de público y especial, eterno. No siempre ha de resultar exacta la máxima de que *«se escribe sobre arena el favor que se recibe, y se esculpe en bronce el obsequio que se dispensa»* como ocurre en algunos seres que V. y yo conocemos.

¿No es verdad?

Si V. fuese mi padre y yo su hija predilecta, no hubiera podido ocurrírsele algo que más favoreciese mis intereses económico morales que ese denigrante acuerdo ó trama de enjaularme alevosamente.

Ne comprando el empeño decidido que nuestro V. señor manito, en actuar de diablo predicador. Es un papel que puede desempeñarse con aparente dignidad cuando el juego no es conocido por el espectador; en caso contrario puede un hombre de talento llegar hasta la ridiculez.

Y eso es lo que hace V. persiguiendo á esta humilde palomita á cuyas plantas tantas veces se ha postrado pidiéndole favores sin cuento.

Más memoria, señor Manito, más memoria, para que siquiera que puede decir la gente que es V. bien nacido.

Cumplido este deber principalísimo con todos á quienes debo agradecimiento, vuelvo otra vez á la lucha, á sufrir las amarguras de la vida reporteril en un país como este donde el amor ó el odio llega á los últimos límites, y lo mismo se ve uno aclamado fervientemente, que deprimido hasta el punto de que alguna vez dudo de que realmente exista.

Durante mi estancia en el palomar he tenido la visita de una Sibila, que por la índole de sus augurios pudiéramos llamar Sibila fatídica, y me ha profetizado el porvenir de todos los políticos murcelanos y en la profecía lleva la peor parte el manito y el casaca.

Y como puede el augurio de la maga realizarse, dejemos para otro día ir relatando lo que la profetiza me ha significado en consonancia con las dos únicas Sibilas que deben consultar los pueblos cultos: La Razon y La Lógica.

Y á vosotros, compañeros de fatigas, solo me resta dedicaros mi más cordial enhorabuena por haber sufrido con tanta resignación los días de prueba.

Los días malos son vísperas de los buenos.

A la brecha volvemos siempre dispuestas á luchar contra el caciquismo y la injusticia y á evider las ofensas que inflere el efusamiento de la pasión individual mal aconsejada.

¡E! día de la justicia llega pronto!

